



Con sol y tromba se celebró el día de Macotera en Salamanca

Una vez más, la Asociación Cultural «Amigos de Macotera» celebró su día de Macotera en Salamanca. La noche precedente se pasó casi en vela por la intranquilidad de quien desea contemplar el gesto intransigente del tiempo. Pero levantamos la cabeza con satisfacción, porque el día amaneció espléndido, entre algodones; y, a medida que transcurrían las horas, el sol se entretenía en barrer el cielo de nubes. Fue, precisamente, a las seis de la tarde cuando las tormentas se acercaron a meter la pata, a «aguar la fiesta». Y bien que lo consiguieron, pues el personal se desperdigó en busca de su vehículo y, al comprobar que aquello no cesaba ni aclaraba, optó por tomar las de Villadiego.

El resto del día se portó. A las doce y media, comenzamos la «ruta de los vinos». Corrió la panceta y el chorizo de Eloy, el de Gajates, el vino y la limonada fresca de Fachenda, bien condimentado todo por la música de los Pachulos, que se desplazaron desde Madrid «de propio intento» para el acontecimiento; detalle digno que bien merece el reconocimiento más sincero. Al tiempo que los mayorcitos despiezaban el producto y humedecían sus gargantas, los chavales afilaban su imaginación y participaban en los concursos de redacción y pintura, y exhibían sus habilidades en los juegos recreativos de la rana, los sacos, la cuchara, etc., dispuestos a acaparar los regalos de Malu, Coca-cola, Mas y Mas, Caja Postal y Angel Recio.

El vino sembró el césped de cante del bueno, de alegría, de jolgorio, de baile y de regusto. Allí templó sus cuerdas Virginio «Ralín» y le disputaban la partida: Fernando «Capucho», Virgilio «Capucho» y, con el afán de no ser menos, los Lorenzanas de Béjar. Llegó la comida. Los corros se dispersaron por la explanada, buscando la sombra acogedora y confortable. Las fiambresas llenaron a olor de tortilla y carne el ambiente. ¿Quién quiere limonada o vino o agua? Gritaban dos cuitados muchachos. Después la partida. El mus y el tute. Las primeras gotas. La primera tormenta; en cambio, nadie se movía. Las partidas de tangué y de la rana estaban en vena, mantenían su emoción. Muchas parejas. Mucha incertidumbre hasta el final. Vicente «Pinto» y Melchor Cosmes «Lorenzana» se llevaron los trofeos de la rana; Fernando «Capucho» y Luis «Aceiterín» merecieron los laureles del tangué.

El humor picante de Petra la Adela y de Tere «Cajarinas» privaron de la siesta a algunos. La rifa del óleo, regalo del pintor macoterano Melchor Cosmes, del jamón y del queso con cuchillo, donación gentil de Mari-



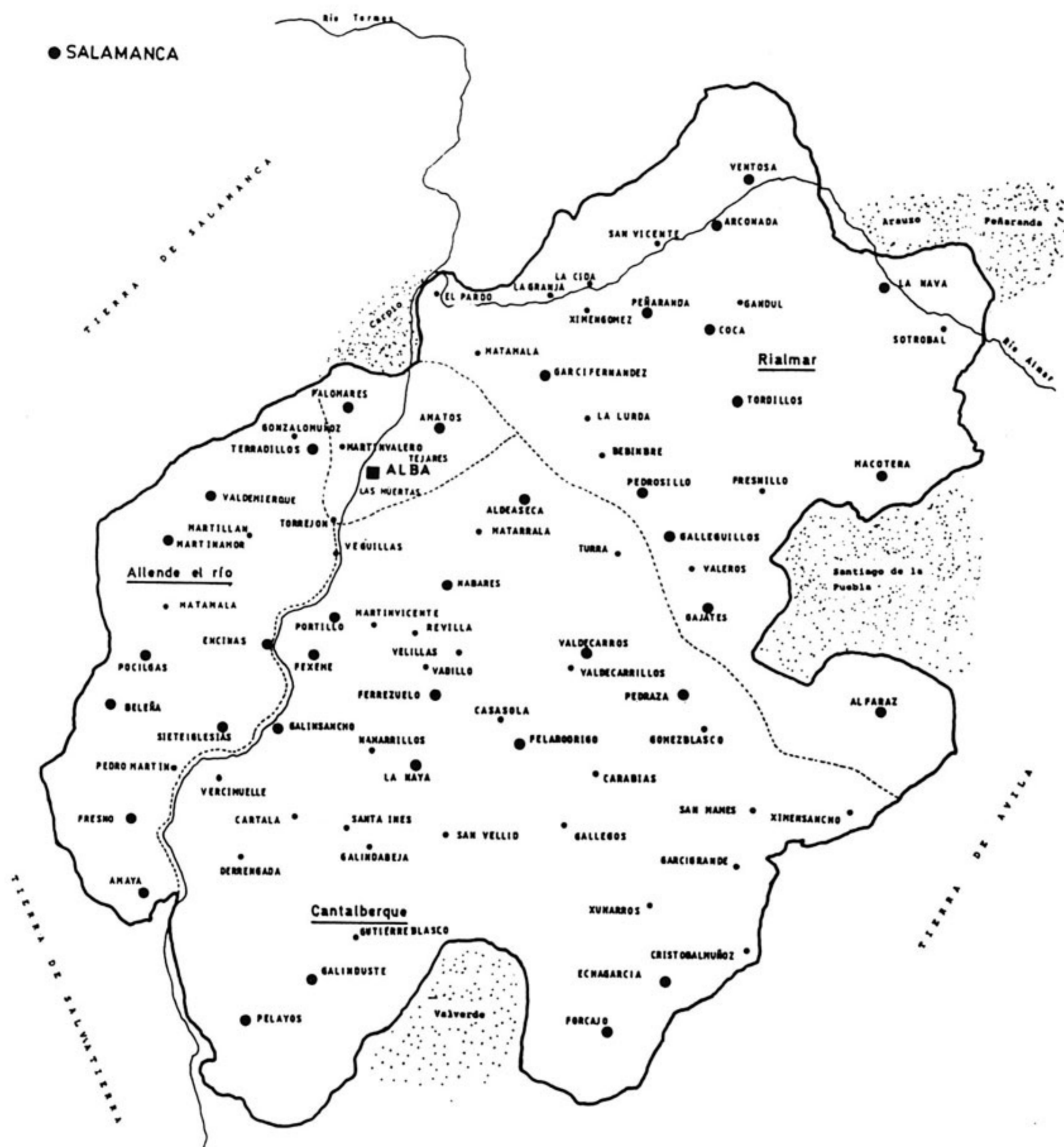
no «Esparrama». Gracias, muchachos. El sorteo. El color azul correspondió al cuadro; el amarillo, para el jamón, y el morado, para el queso armado. Se cantó el 627, número común para las tres divisas.

A las seis de la tarde, la nube y una «nube de coches» invadieron la explanada. Estaba próximo el festejo taurino. La plaza llena a reborar. Se desplazaron para el evento muchos paisanos de Macotera, hecho que nos congratuló mucho, como el que compartieran con nosotros el día. Corrimos la primera becerra a los sonos de los timbales celestiales. Muchos aficionados. Se mataba el gusanillo, cuando la nube negra, plomiza se salió con la suya, vació su bodega, y, ante el fenómeno, no hay nada que hacer. El barro hasta las rodillas y el chaparrón, poco condescendiente, terminaron con el programa, se cargaron la merienda, el baile, la despedida... Sí quedó el sabor de boca que deja la obra inacabada, y se repetirá —no faltaba más—, en la próxima edición, con más aliciente, con más bravura, así nos lo manifestó el dueño de la finca, nuestro paisano Pepe Martín, a quien desde estas líneas testimoniamos nuestro agradecimiento por tanta amabilidad y gentileza, como a Felipe Hernández, siempre dispuesto a ofrecer lo mejor a sus ya paisanos, a Ramirín, y a tantos otros que se volcaron para que el festejo fuese todo un éxito.

Hubo un momento en medio del jolgorio, que me quedé triste, muy triste, faltaban los incondicionales de siempre, nuestros buenos amigos Juvencio, Rafa y Antonio, pero me reanimó el convencimiento de que seguro se asomaron a la puerta del Cielo para brindar con nosotros y por nosotros. Para ellos, nuestra plegaria y nuestro recuerdo.

Cómo se vivía en Macotera en el siglo XV

MAPA DE LAS ALDEAS DE ALBA DE TORMES AL COMIENZO DEL SIGLO XV



Macotera no es un pueblo cualquiera. Ha sido, casi siempre, el pueblo más grande de la provincia. Y no es que nosotros queramos desmesurarlo, ahí están los archivos y las crónicas de antaño. Macotera echó a andar, según datos históricos en el siglo XIII, posiblemente, naciera varios años antes, pero no tenemos referencias. Fuimos ha tiempo de Alba. Alba nos acunó, nos cuidó, nos protegió, nos controló y nos administró. Gentes de Macotera formaron parte del Concejo de Alba, una especie de ayuntamiento, pero más populoso. Los macoteranos fueron sesmeros del cuarto del Rialmar, para eso era la aldea más grande de la tierra de Alba. En el año 1.416, nuestro pueblo contaba ya con 435 habitantes. Un ganadero, Juan Velázquez, fue elegido para ocupar un escaño en el Consejo de la Mesta. Este tratante llegó a poseer entonces cuatrocientas cabezas de ovino. Tenía fama de ser un hombre entendido y honrado, y sabía de ganado, más

que ninguno de esta villa (Alba) y su tierra.

En el siglo XV, la tierra de Alba estaba dividida en cuartos: uno correspondía a la villa y sus vecindades; otro se apellidaba Allende del río Tormes; el nuestro, Rialmar; y el cuarto, Cantalberque.

El cuarto de Rialmar tenía el mayor número de aldeas, y entre ellas, ocupaba un lugar muy destacado Macotera. Era la aldea que más contribuía, la seguían en importancia Tordillos con Fresnillo y Alfaraz (Alaraz).

En esa época, se desgajaron de Alba: Arauzo, Peñaranda y Santiago de la Puebla. Peñaranda, según sus conveniencias, se apuntaba al reino de León o al de Castilla; lo mismo le ocurrió a Santiago, pueblo de realengo donde los haya.

Nuestro pueblo fue siempre un pueblo labrador y ganadero. Sus tierras de cultivo se dedicaban a la vid y a los cereales, predominantemente, al trigo, centeno y cebada; no faltaban las huertas con sus árboles

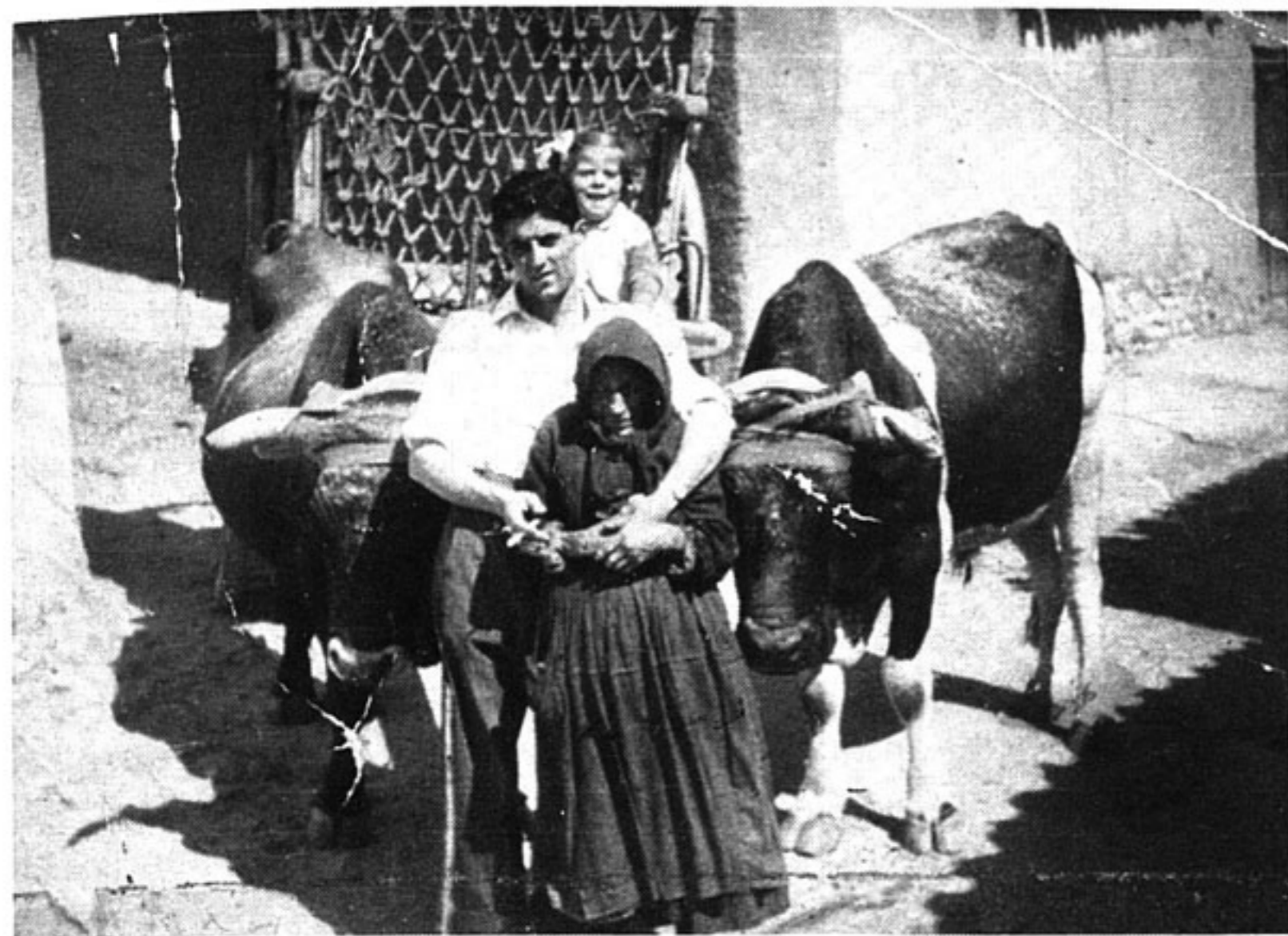
frutales, cuyos productos constituyeron la alimentación fundamental junto con el pan, el vino, la carne y la matanza. Los terrenos incultos no sólo proporcionaban madera, leña, carbón y caza, sino que servían, sobre todo, como pasto para el ganado.

Ya hemos dicho que los ganaderos de Macotera gozaron de una gran fama, y los negociantes marcaban toda la lana de las aldeas convecinas. El asno y la mula los utilizaban como elementos de transporte; el buey se destinaba a labores agrícolas y para el tiro de las carretas.

Hay una noticia que procede de 1.430 que dice:

“Con el objeto de fomentar la austeridad en la villa y su tierra, el Concejo prohíbe consumir algunos alimentos en fiestas y celebraciones sociales, prohibición que no se aplicará si los festejos tienen carácter taurino. Se dio un viernes de mayo. Estaban reunidos en concejo regidores, procuradores y sesmeros en la Iglesia de San Juan de Alba. Entre los magnates se encontraba Miguel Sánchez de Macotera, sesmero de Rialmar. Manifestaron que, en esta tierra, se hacían cada día muchos gastos desordenados y para evitar tales despilfarros ordenaron que, desde el domingo primero, ninguno sea osado de comer ni en la villa ni en su tierra, en bodas, cofradías, cabildos, bautizos, mortuorios, desposorios, ave alguna: gallinas, capones, patos, pollos; ni caza alguna: perdices, conejos, liebres, ni perdigones, salvo si, en los dichos negocios o en cualquiera de ellos, corrieren toros. Cualquiera que contra la dicha orden fuere, aquel o aquellos que el tal comer o comeres dieren, paguen 600 maravedís. Un tercio se destinará para los muros de la villa (muralla de Alba); otro tercio se destinará para los propios de dicho concejo, y otro tercio para la justicia; y, asimismo, que cada uno de los que comieren las dichas viandas pague 60 maravedís”.

Si, en Macotera, en aquel tiempo, había ya toros, por lo menos, en San Roque, se comían capones.



Desde Thiais (Francia) recibimos este saludo:

«Hola, macoteranos! Con bastante frecuencia, recibo el boletín «Amigos de Macotera» y, no sé de quien saldrá esta muestra de simpatía, que agradezco de corazón y espero siga enviándomelo.

No podéis imaginar la nostalgia que causa al leerlo y ver que, poco a poco, la gente va desapareciendo, al leer la lista de los que, en el año, han dejado este mundo.

Los que se casan enhorabuena a todos; después de 27 años de ausencia, no conocería a ninguno. No me importa colaborar.

Sin otra particular por ahora, muy atto. os saluda, vuestro paisano». J.G.T.

De América también nos llegan cartas de amistad y aliento.

«No puedo imaginar la alegría que tenía yo cuando leí tus boletines y libros sobre Macotera.

Me parece estupenda la idea de comunicarse con nosotros. Tengo mucho interés de la tierra y gentes de mis abuelos. También, si les interesa, les puedo contar sobre lo que ha pasado con los macoteranos que emigraron a los Estados Unidos, los que vinieron a California. Soy de los pocos que saben leer y hablar español.

Es muy interesante saber las causas por las que emigraron, y lo que pasaron.

Un saludo y abrazo. Daniel Salinero.

Como veis, un apellido más castellano y macoterano no lo encontraréis, ni con más sal tampoco. Esperamos tus relatos, Daniel.

¿Os acordáis de «Caracoles», la gran víctima del toro? Por lo menos, yo me acuerdo del toro que cogió a «Caracoles». Pues bien, este señor, mozo o casi mozo, cuando le enganchó el morlaco, nos manda recuerdos, muchos recuerdos desde Murcia, donde vive, y parece tener su patrimonio. Te enviamos nuestras expresiones, amigo Caracoles. Si logramos tus señas, puede que te enviemos algún boletín.

¡¡Torero, torero, torero!!

Si somos sinceros apenas tenemos noticias de Macotera. Sucede que, en el boletín anterior, os presentamos un rosario de proyectos y realizaciones, que está promocionando el Ayuntamiento, y ahora nos queda poco bagaje informativo.

El pasado 11 de junio, se celebró, como ya es costumbre, la «ronda de la amistad». Se trata de una ruta en bici por varios pueblos de la comarca, con la finalidad de buscar un acercamiento y una amistad entre los pueblos próximos. El recorrido del presente año fue: Macotera, Galleguillos, Pedrosillos, Aldeaseca. Comida en Alba. Regreso por Naval-es, Valdecarros y Gajates. La participación de ciclistas fue masiva y, a la hora de comer, se desplazó más de medio pueblo. Parece ser que la actividad la organizó la Asociación Cultural Charra de Macotera.

Se ha puesto en funcionamiento la Mancomunidad del Margañán. Esta asociación de pueblos pretende establecer unos servicios públicos comunes que, al mismo tiempo mejoren la vida de los vecinos, y reporten unos ahorros a las arcas municipales. En concreto, se han instalado, en lugares claves del pueblo, unos contenedores de basura. Tres días a la semana, pasará el camión a retirarlos, o sea, que se ha aparcado el tractor. La Mancomunidad abarca otros ámbitos: la cultura, el deporte, las comunicaciones... Todo aquello que tenga una proyección comarcal.

Se está procediendo a la ordenación del Archivo Municipal. Hasta el presente, no se conocía la existencia e importancia de los volúmenes y legajos que figuran en depósito. Un equipo de la Diputación está clasificando y codificando todos los libros, y cualquiera podrá consultarlos sin grandes esfuerzos.

El Ayuntamiento ha adquirido los terrenos en los que se construirán las piscinas municipales. El lugar elegido, las eras del señor Ventura «Zarcero», más o menos.

El día 24 de junio, Macotera fue elegido para la celebración de «Busca tu tesoro», programa infantil que realiza radio Nacional de España en colaboración con la Fundación «Sánchez Ruipérez» y la Residencia Juvenil «Torres Villarroel».

El pasado día San Juan, 24 de junio, las gentes de la tercera edad de nuestro pueblo salieron de excursión a Madrid. Un día de asueto y que llevó como aliciente visitar Madrid, el Zoo, el museo de Ciencias Naturales y Barajas. Esta actividad ha sido organizada por el Ayuntamiento. La tercera edad merece una atención muy especial: tienen experiencia, almacenan ricas culturas y conservan muchas energías para programar cosas, muchas cosas: como resucitar costumbres, montar obras de teatro, colaborar en acciones directas en colaboración con el Ayuntamiento y otros colectivos. Los hombres de tercera juventud, guardan muchos arrestos y se deben, se tienen que sentir útiles.

Fallecimientos

M.^a Francisca Martín Blázquez, «Morrina». Justiniano Ramos Muñoz, «Cestero». Beatriz Zaballos Bautista, tía de D. Pepe. Josefa Alonso Sánchez, «Güisa». Antonio Pérez Pérez, «Morrongo». Francisco Blázquez Cosmes, «Fraile». Eugenia Rubio Bautista, «Albardera», Alfonsa García García «Corralizas», Alfonso Madrid Madrid, «Patitas», Luisa Cuesta Hernández «Macarena».

Recuerdo a mi pueblo

No tengo olvidada

—tierra mía—

pueblo de castilla

en barros

no he olvidado tampoco

que de pequeño, estuve

en tus brazos.

No he olvidado aquella escuela

que aún sigue en pie, en alto

donde aquel maestro joven

—hoy viejo—

las letras me fue enseñando.

No he olvidado aquella iglesia

con su bello artesonado,

que un día me dió el bautismo

y de modo pasé a cristiano;

ni su fachada hermosa,

ni sus muros, ni sus arcos,

ni su estructura gótica

con un poco de románico.

No olvido su plaza,

donde en San Roque los mozos

—al son de la dulzaina—

bailan la jota delante del santo.

Ni aquellos niños —mocosos—

con los que estuve jugando,

ni olvidaré que viví

y comí de tus garbanzos.

No olvidaré...

aquellos viejos

que con su «mus» y sus «dominós»

mis tardes de verano iba pasando;

ni mi calle, ni mi casa

siempre cubiertas de barro.

Te quiero y te añoro

porque ahí un día

di mis primeros pasos,

y tu suelo me enseñó

como era un arado

y como se hacía el pan

y como había que sudarlo.

Sí... una vez

pusiste en mis manos callos

y de mis yemas rojas

la piel se me fue quitando.

Me enseñaste que la vida

no es de tontos, ni de vagos,

sino de los que trabajan

y, al trabajar,

saben que tienen dos manos.

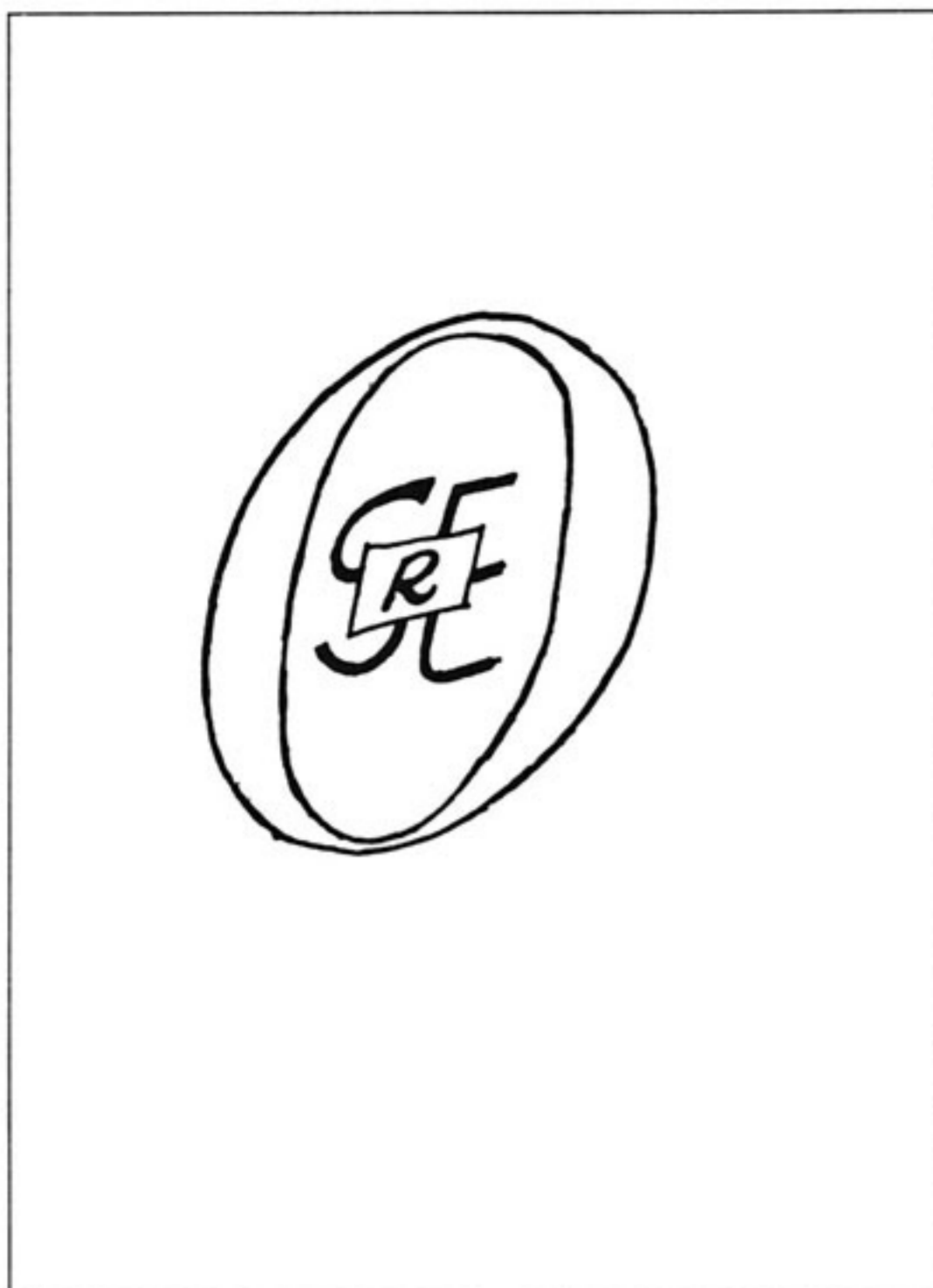
Pueblo mío, pueblo mío,

en donde bailan a un santo;

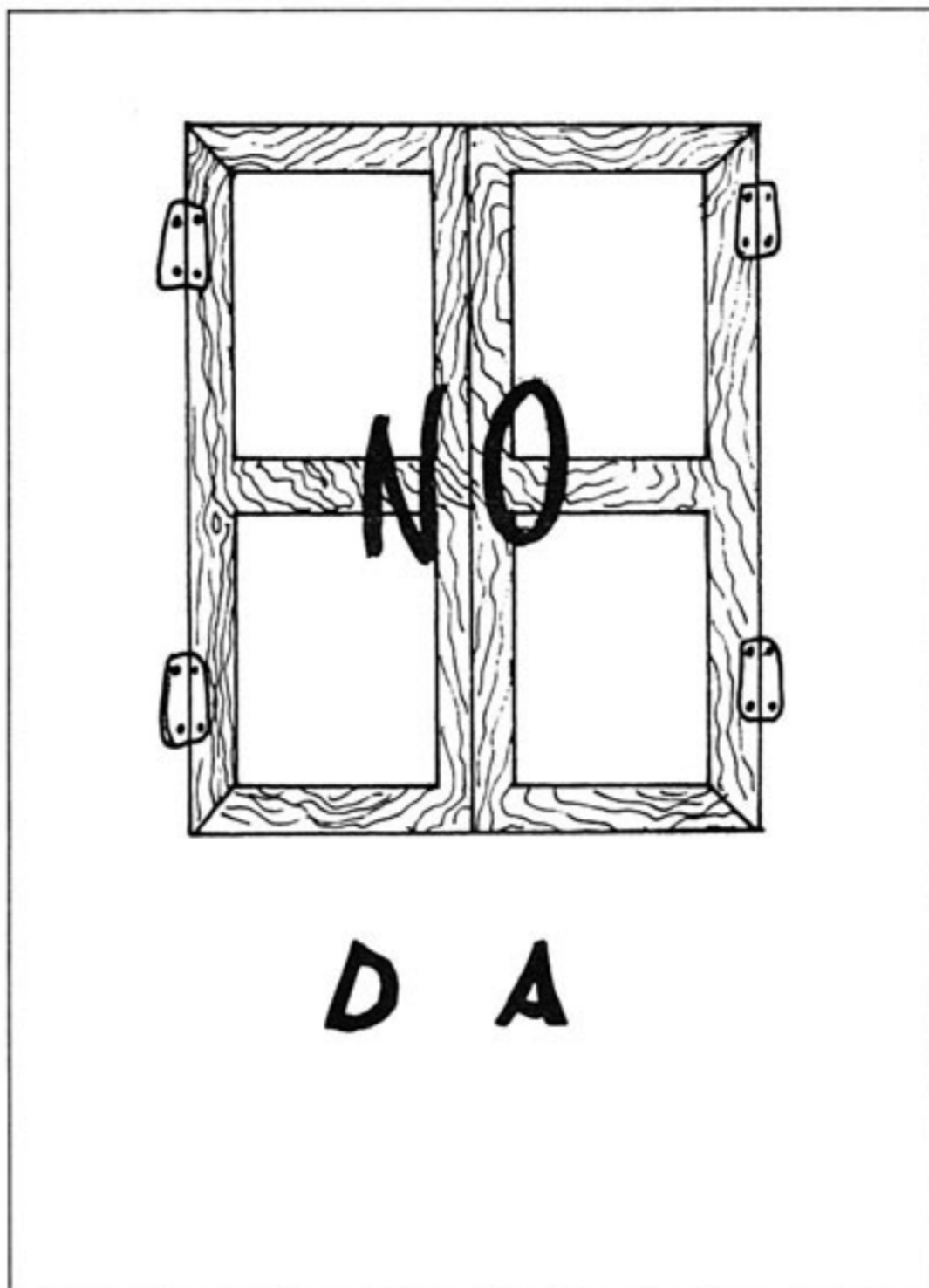
no te olvido, por ti siempre.

Por ti siempre he suspirado.

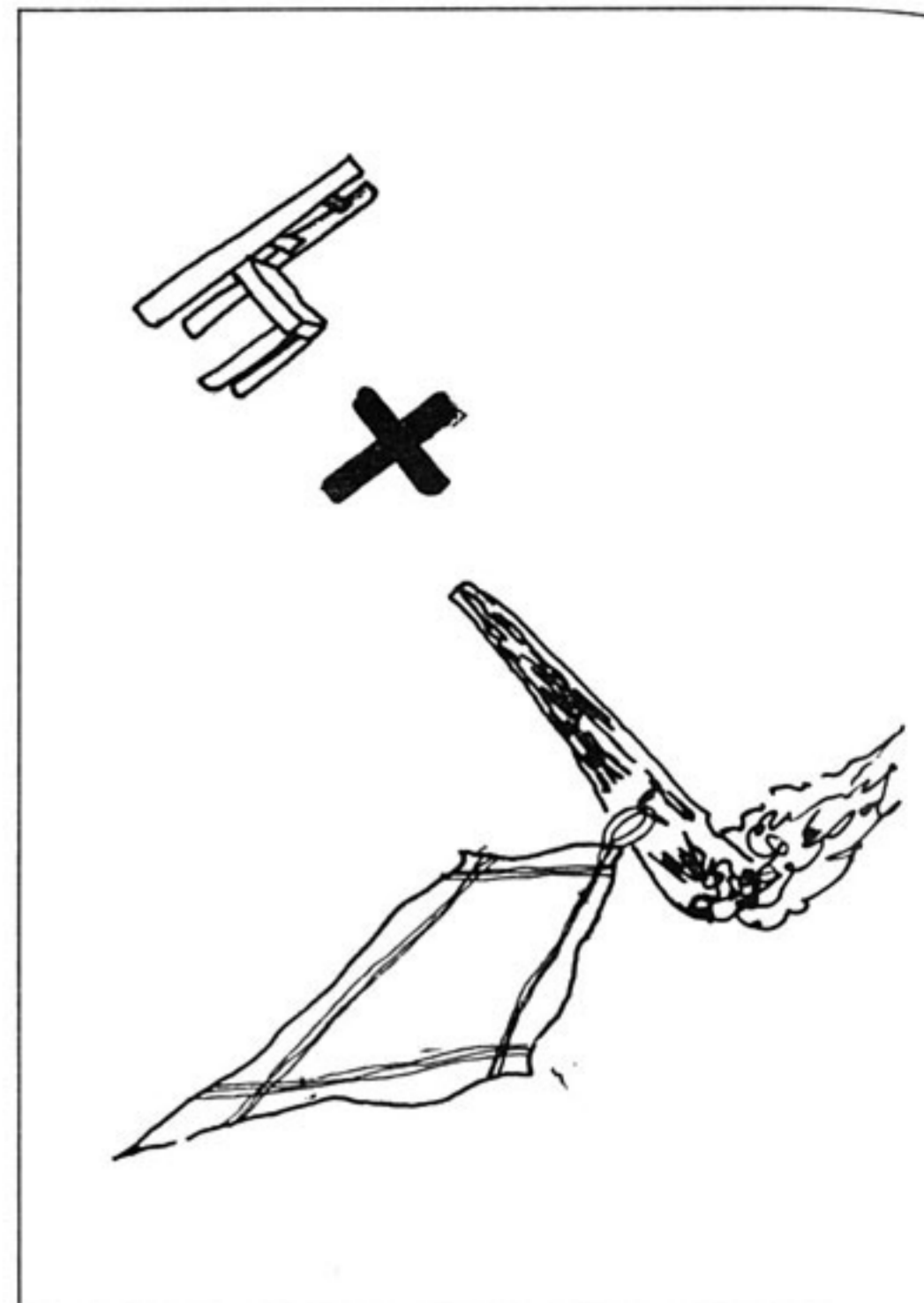
Carlos Borrego Martín



¿Dónde compraste eso?



¿Qué vendes?



¿Vienes esta noche al cine?

¡¡Estate quieto, Matías!!

Un día, Gregorio «Chaga», joven él, llevaba a sus espaldas un haz de maíz verde. El lugar, la finca de la «Cequeña» de Jesús Sánchez Cobaleda, Matías, el hijo del huertano, tiraba de una brizna del manojo.

— Matías, estate quieto, que te doy dos...

El ignorante Matías no hacía ni puñetero caso. Seguía con su manía. Tiraba y tiraba e, incluso, le dio tal tiro al cuidado Gregorio, que lo tiró al suelo. Gregorio, negro, fuera de sí, miró atrás con malas intenciones, cuando el pobre Matías se convirtió en toro de cuatro años. Se quedó amonado, sin respiración... Gracias a Luciano, el vaquero, que, con mimo y sapiencia, se fue llevando con la jaca negra el bravo a los adentros.

El amigo de Gregorio, el amante del verde, murió en Valencia, unas fallas, a manos de Litri. Y salió bandera, gracias a las brazadas de Gregorio.

La noticia estaba a la vera de una pelera, junto a una terraza de la Gran Vía, teñida de sangre de hermano.

Caso curioso

Esto ocurrió el 7 de octubre de 1899. En la misa mayor, que se celebró en la iglesia parroquial de la villa de Peñaranda, se dio el caso curiosísimo en extremo de que fuera cantada por un bisabuelo (el sacristán de esta parroquia), un abuelo, sacristán de la parroquia de Macotera e hijo de aquél, dos nietos del primero y un nieto del segundo que, a su vez, es biznieto del primero.

El bisabuelo, que es el organista de la iglesia parroquial, don Miguel Domínguez, conserva, a pesar de su edad, pues, en aquel día cumplía 83 años de edad, la voz fresca y bien timbrada.

Seguramente, estaría gozoso al verse rodeado de su progente en tal momento y, por ello, le felicitamos. (De «La Voz de Peñaranda»).

Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Cuentas corrientes: Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1.

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados: la cuota es de **100 ptas.** al mes.

Caja Rural de Macotera Al servicio de sus socios y pueblo

Plaza Mayor, 10. Macotera. Tfno.: 55 51 80

Sr. D.

Calle n.º

Localidad Provincia



boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
José Flores Martín
Manoli del Teso Montes
Ramón Jaime López Flores
Eutimio Cuesta Hernández
M.^a Eugenia Lahera González
M.^a Angeles Iglesias Sebastián
Diego Losada Cosmes
Juan Bueno Zaballos
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Diego Caballo Zaballos
Gaspar Blázquez Rodero
José Luis Rivero del Campo

Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar o sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos al apartado de correos, n.º 539 de Salamanca

La publicación de este boletín ha sido costeado por la Caja Rural de Macotera

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

GRÁFICAS VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 25 33 88
37008 SALAMANCA

Boletín Informativo

Asociación Cultural
«Amigos de Macotera»
c/ Gardenia, 1-3.º D
37003 Salamanca